



IMAGINARIO BÍBLICO EN GABRIELA MISTRAL¹

Irma Céspedes Benítez²

Gabriela es un índice sumo del pensamiento y sentimiento americanos. En ella se da la ira profética contra los errores amontonados por la historia; se dan la fe, la esperanza y la caridad; la promesa de una tierra mejor para el logro de la raza humana; la mano que traza en el aire los pasos mágicos, a cuyo prestigio relampaguea ya la visión de un mundo más justo.

Alfonso Reyes³

RESUMEN:

Dentro de la temática mistraliana, uno de los aspectos más interesantes es el de la mujer fuerte, de inspiración bíblica. Sobre esta base, analizaremos el poema "La mujer fuerte" y la trilogía de sonetos "Ruth".

Esa mujer fuerte de la que habla la Biblia como el fundamento del hogar, Mistral la encarna en la nortina aguerrida, muchas veces madre soltera y abandonada, pero cuya efigie asombra a la niña que la contempla.

Ruth, la moabita, fiel a su marido muerto y a su suegra, a quien acompaña de regreso al que fuera el hogar paterno de su esposo, al desposar a Boaz será fundamental antepasado del nazareno Jesús, el Cristo. Esto es, así, testimonio de una búsqueda de unidad religiosa.

Palabras claves: Imaginario, hebreo, esoterismo, intuición, creencia.

ABSTRACT:

BIBLICAL IMAGINARY IN GABRIELA MISTRAL

Within Mistral's themes, one of the most interesting ones is that of the strong woman, of biblical inspiration. We will analyze the poem "The strong woman" and the sonnet trilogy "Ruth". The strong woman that the Bible refers to as the fundament of home, Mistral incarnates her in the northern warrior woman, mostly single mother and abandoned, but whose stamp amazes the girl that watches her. Ruth, faithful to her dead husband and mother in law, whom she escorts to her late husband's paternal home, when wedding Boaz becomes fundamental ancestor of Jesus of Nazareth, the Christ. An example of a quest for religious unity.

Key words: Imaginary, Hebrew, esoteric, intuition, beliefs.

Hemos considerado que, analizando el imaginario que Gabriela Mistral plasma en su poesía, nos podemos aproximar con mayor profundidad y certeza a la esencia que la poetisa plasma en su decir tan rico en imágenes, que, al lector ingenuo le pueden parecer extrañas, incluso absurdas por su complejidad o por su aparente sencillez, pero que, para una más completa comprensión, nos exigen adentrarnos en el mundo cultural del que proceden y en la interpretación personal que Gabriela hace de ellas. Ilustremos estas afirmaciones con las "Canciones del Zodíaco".

¹ Las citas de los poemas, a menos que se indique otra procedencia, se harán conforme la edición Aguilar: Gabriela Mistral, *Poesías completas*, Madrid, Aguilar, 1958, se citará como P.C. La cita al pie de página o con la página correspondiente entre paréntesis al finalizar la referencia.

² Céspedes Benítez, Irma, Departamento de Castellano, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile.

³ Citado por Alone, en su *Historia personal de la Literatura Chilena*, p. 259.

Entre las “Canciones de cuna” que aparecen en *Desolación*, el tema constante es el Hijo, aplicado al hijo de toda mujer. Sin embargo, este hijo se carga de connotaciones mágicas en sus “Dos canciones del Zodíaco” que vale la pena recordar para nuestro análisis. Le da trascendencia cosmogónica al tomar dos constelaciones: *Virgo*, fácilmente asociable a María en la cultura cristiana, y *Taurus*, cuyo sentido, por el momento no trabajaremos.

1. Canción de Virgo

Un niño tuve al pecho
Como una codorniz.
Me adormecí una noche;
No supe más de mí.
Resbaló de mi brazo;
Rodó, lo perdí.

Era el niño de Virgo
Y del cielo feliz.
Ahora será el hijo
De Luz o Abigail.

Tenía siete cielos;
Ahora sólo un país.
Servía al Dios eterno,
Ahora a un Kadí.

Sed y hambres no sabía
Su boca de jazmín;
Ni sabía su muerte.
¡Ahora sí, ahora sí!

Lo busco caminando
Del Cenit al Nadir,
Y no duermo y me pesa
La noche en que dormí.

Me dieron a los Géminis;
Yo no los recibí.
Pregunto, y ando, y peno
Por ver mi hijo venir.

Ay, vuelva, suba y llegue
Derechamente aquí,
O me arrojo del cielo
Y lo recobro al fin.

2. Canción de Taurus

El toro carga al niño,
Al hombre y a la mujer,
Y el Toro carga el mundo
Con tal que se lo den.
Búscame por el cielo
Y me verás pacer.

Ahora no soy rojo
Como cuando era res.
Subí de un salto al cielo
Y aquí me puse a arder.
A veces soy lechoso,
A veces color miel.

Arden igual que llamas
 Mis cuernos y mi piel.
 Y arde también mi ruta
 Hasta el amanecer.
 No duermo ni me apago
 Para no ser infiel

Estuve ya en el Arca.
 Y en Persia y en Belén.
 Ahora ya no puedo
 Morir ni envejecer.
 Duérmete así lamido
 Por el Toro de Seth.

Dormido irás creciendo;
 Creciendo harás la Ley
 Y escogerás ser Cristo
 O escogerás ser Rey.
 Hijito de Dios Padre
 En brazos de mujer

(O.c., pp. 174-177).

Los estudiosos y críticos de la poetisa han buscado desentrañar este sentido último de la creación poética mistraliana; por ejemplo, don Julio Saavedra Molina ha definido la postura religiosa de Gabriela Mistral como teosófica⁴, con argumentos poco sólidos y convincentes, por falta de adecuada documentación: *“cree en otra vida, pero no en la otra; está cierta de que la muerte no es el término de nuestra existencia; pero es quizá el fin y disolución de nuestro yo terrestre; tal como lo teme (y no digamos lo cree) un escéptico como Leopardi, un De Vigny, pongamos por caso. Gabriela Mistral espera para sí una vida real después de la muerte; está segura de reunirse con los seres que amó en algún paraje estelar, en algún ‘plano’ que escape a los sentidos de los seres en vigilia, pero que los iniciados logran alcanzar en sueños o en trance [...]”*.

Saavedra Molina percibe en la Mistral una tendencia mística y, al respecto, acota: *“La inclinación natural de Gabriela a sentirse iluminada y en trato con la Divinidad toma en [...] Tala un sesgo curioso y diferente del que ya le conocemos en Desolación.”* (P.C., p. LXXXVIII). Destaca el carácter simbólico de los poemas contenidos en esta obra. A su parecer, *“Tala se une a Desolación no sólo por las canciones de cuna, los cuentos, los ‘juegos con albricias’, los paisajes y hasta las ‘materia’; sino por la nota dominante en el manojito de 1938: el esoterismo⁵ que ya había hecho su aparición en Los sonetos de la muerte y otras composiciones.”* (P.C., p. LXXX)

⁴ Término, muchas veces empleado sin una precisión de su significado. Según el *Diccionario de Filosofía* de Ferrater Mora: *“El término ‘teosofía’ fue usado por algunos platónicos. En la Edad Media, el término ‘teósofo’ tuvo algunas veces el sentido de ‘autro inspirado por Dios’. ... Tanto en la tradición neoplatónica como en Boehme, la teosofía parece distinguirse de la teología por el carácter ‘místico’ e ‘intuitivo’ de la primera, a diferencia del carácter racional y argumentativo de la segunda... La palabra ‘teosofía’ es conocida hoy sobre todo por la ‘Sociedad Teosófica’, fundada en 1875 por Henry Steel Olcott (1832-1907), en colaboración con Madame Blavatsky (Helen Petrovna Blavatsky, 1831-1891). A ellos se unió en 1889, Annie Besant (1847-1937). La teosofía de la mencionada Sociedad es una mezcla de doctrinas de procedencia hindú y de doctrinas de ‘misterio’. A la parte teórica de la teosofía se une una parte práctica, encaminada a conseguir reformas a base de una reunión fraternal de todos los seres humanos.”*

⁵ Otro vocablo de discutible sentido. Antoine Faivre, especialista en historia del esoterismo, Director de Estudios emérito en este campo, en La Sorbonne destaca la actualidad de estos estudios que comprenden áreas tan disímiles como la alquimia, la cábala, la francmasonería, etc. Vd. Antoine Faivre *“Qu’est-ce que l’esoterisme?”*, en *Le Point*, Mars-avril, 2005, Nº 2, Paris.

Por su parte, el profesor Mario Bahamondes en su recuerdo del paso de la poetisa por tierras nortinas, destaca que, en Antofagasta, se relaciona con don Zacarías Gómez, *el español más destacado de la ciudad [...] Era comerciante y hombre culto por añadidura. Su amistad comenzó por la Teosofía y se prolongó por toda la vida*⁶.

Estas *aficiones teosóficas* como las llama Julio Saavedra Molina, a su parecer habrían sido de data antigua: *puesto que en 1913 colaboró ya en Nueva Luz, órgano de una sociedad de esa filiación con asiento en Santiago. (P.C., p. XCI) y le habrían valido, según él, ser acogida por algunas damas de nuestra sociedad, hechizadas por el trato de Gabriela y sus aficiones teosóficas, que le abrieron la vereda de rosas y gloria por donde ha discurrido después su vida (P.C., p. XXIV)*. Puede relacionarse esta tendencia esotérica con la correspondencia epistolar que mantuvo con algunos escritores que se caracterizan por su aproximación a un cristianismo primitivo, alimentado, tal vez, por tendencias gnósticas, más que teosóficas. *Personalidades como Amado Nervo, Enrique González Martínez, José Vasconcelos entre otros, fueron sus correspondientes. (P.C., p. XXIII)*

Mucho se insiste en torno a este temprano esoterismo mistraliano, sin especificar qué se entiende por tal esoterismo⁷. En su poesía se hace evidente una profunda religiosidad que no es sólo un asumir la trascendencia, sino aceptar la unión con lo Otro. Recordemos que, también en su poesía se ha creído ver atisbos de misticismos. ¿Permite esta actitud hablar de una raíz esotérica, teosófica o neopagana? No me corresponde ni creo que sea esta la oportunidad de entrar a discutir el problema. Gabriela es una mujer con arraigado sentido de trascendencia que viajó incansablemente, sedienta de amor y entregando amor, por el mundo. Supo en su vagamundear, comprender al otro y respetar la diversidad. El amor todo lo une y en esa unión de amor se identificó a través de su poesía con usos y creencias variados.

En los dos poemas transcritos, podemos palpar la profunda humanidad mistraliana que la induce a traspasar sus propias creencias para integrar el universo todo. En la “Canción de Virgo” se puede apreciar la correlación entre el Cielo y la Tierra: *Virgo en el cielo, la codorniz en la tierra, abrigan al hijo que pertenece no sólo a la Humanidad, sino a la Creación toda.*

El “Niño del Cielo” nace en toda mujer, en Luz o en Abigail, para servir en un Kadí a todos los hombres, porque Virgo celeste *se adormeció una noche* y el Niño resbaló de sus brazos y lo perdió. El tiempo, el movimiento estelar, son productos de este *rodar*.

Pero, Tauro lo recogió, cargó al Niño, al hombre y a la mujer, y lo acuna. Con el Toro, que, a diferencia de Virgo, nunca duerme, nos adentramos en la mitología persa, en la hindú, en la egipcia. Por lo cual, estos poemas nos inducen a replantear la religiosidad, misticismo, gnosticismo o esoterismo del imaginario mistraliano, desde una perspectiva diferente, relacionada con el imaginario que ella elaborara.

El hombre es un ser de interpretaciones sostiene Heidegger, e interpreta conforme un sistema de creencias que le es entregado en su más tierna infancia y del que difícilmente se

⁶ Bahamonde, op.cit., p. 20.

⁷ En sentido general, se aplica a lo oculto, secreto, misterioso; se suele aplicar, en sentido restringido, a la enseñanza, doctrina o filosofía de escuelas de iniciación, que pretenden continuar con una tradición proveniente de la antigüedad y que pretenden introducir en el “misterio” que les ha sido entregado. Aceptar el esoterismo de la Mistral significa suponer que habría pertenecido a alguna de estas escuelas.

puede liberar, por cuanto ese sistema de referencias le da sentido a su vida y a su hacer le permite leer su entorno, genera, un orden, un cosmos. Crea un mundo inteligible, un orden dentro del cual se puede construir una vida y llegar a dar una lectura que podríamos llamar personal, en cuanto a que la ordenación del caos se construye voluntariamente, con aquellos elementos del imaginario colectivo que puede llegar a sentir más o menos suyos.

¿Cómo expresar la interioridad, aquello que se ha intuido y que las palabras en su sentido lógico, denotativo, parecieran no poder contener? Entonces, el poeta recurre a las imágenes retóricas, proporcionadas por su imaginario cultural. La palabra nombra, enclaustra la realidad, la imagen la resignifica; en otros términos, la palabra convence, la imagen seduce: el *logos* busca la *verdad*; la *imagen* busca convencer, es verosímil, pero no es necesariamente verdadera.

En esta ocasión, yo quiero referirme a su imaginario de raíz judaica, si no recibida por sangre, asumida culturalmente, nutrida en la lectura de la Biblia y en su profundo cristianismo del que da testimonio su poesía y su vida.

Alone la reconoce: “*Hebrea de corazón, tal vez de raza –dejamos el problema a los etnólogos e investigadores– el genio bíblico traza su círculo en torno a Gabriela Mistral y la define.⁸ Su madre y su padre eran chilenos de cepa española crecida en Indias, posiblemente un tanto vasca, mezclada con sangre indígena procedente de alguna súbdita de los incas. Tal ‘vasconidad’ no se basa en documentos, sino en la frágil presunción que sugieren las letras de su apellido. La suposición de ascendentes judíos tiene menos consistencia todavía; no se apoya en documentos ni en tradición alguna, sino en la afición de la poetisa por la Biblia, rara entre católicos; su imitación de temas del gran libro, y su antojo de sentirse judía, como si la voluntad bastase para hacer la historia [nota a pie de página: Nadie niega que cualquier descendiente de españoles puede tener sangre de las razas que habitaron la Península. Lo imposible es saber cuáles y en qué proporción...]*”.

No necesita sangre judía. Le bastó beber en el Libro, para quedar encantada y asumir la raíz cultural judía. Gabriela recuerda que, en su infancia, la abuela le pasaba su Biblia, siempre abierta en los salmos de David. En ella aprendió a conocer el mundo hebreo.

No sólo reglas para vivir parece haberle enseñado la Biblia, sino también ciertos gustos literarios: como asimismo Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Y la Biblia de su preferencia ha de haber sido la castellana de Casiodoto de Reina, remozada por Cipriano de Valera, que Menéndez Pelayo consideraba (*Heterodoxos*, 1880, tomo II, p. 471) que “*como hecha en el mejor tiempo de la lengua castellana, excede mucho, bajo tal aspecto, a la moderna de Torres Amat y a la desdichadísima del padre Scio.*” (P.C., p. XC)

La propia Gabriela afirmó en su libro *Tala*:

Yo nací de una carne tajada
En el seco riñón de Israel,
Macabea que da Macabeo.

“Nocturno de la derrota” (P.C., p. 385).

Afirmación que me incita para analizar el imaginario bíblico de Gabriela Mistral. Lo primero que resalta es el empleo, en su vocabulario, de elementos simbólicos frecuentes en el

⁸ Alone (Hernán Díaz Arrieta), *Gabriela Mistral*. Santiago, Nascimento, 1946, p. 24.

mundo hebreo: lirio, paloma torcaz (*O.C.*, p. 389), cinamomo, palma, y alusiones a personajes como Abel, Caín, Reyes, David, Salomón, Salmazar (“Nocturno de los tejedores viejos”, *P.C.*, p. 389); en “Nocturno de la consumación” cita a Salomón, con profundo conocimiento de sus proverbios, por ejemplo:

Yo te digo con otro que “hay tiempo
De sembrar como de recoger”.
No te cobro la inmensa promesa
De tu cielo en niveles de mies;
No te digo apetito de Arcángeles
Ni Potencias que me hagan arder;
(*P.C.*, p. 383).

[...]
La oración de paloma zurita
Ya no baja en mi pecho a beber;
[...]
*He aprendido un amor que es terrible
Y que corta mi gozo a cercén;
He ganado el amor de la nada,
Apetito del nunca volver,
Voluntad de quedar con la tierra
Mano a mano y mudez con mudez,
Despojada de mi propio Padre,
Rebanada de Jerusalem!*
(*P.C.*, p. 384).

En los Salmos que leía a su abuela, aprendió Gabriela el tono impetratorio; la súplica y la relación que establece con el Dios de justicia que conociera en sus tempranas lecturas del Antiguo Testamento, contrasta con la ternura y amor que revelan sus canciones de cuna que tienen como referencia, al Niño de Belén, el que configura a todos los niños.

A ese Cristo de Amor, dedica sus “Locas letanías” en que su poesía se hace oración (*P.C.*, pp. 398-400). Con verdadero conjuro concluye su Recado a Victoria Ocampo:

Por la ley vieja de la Tierra;
Por lo que es y por lo que ha sido,
Por tu sangre y por la mía,
¡Por Martín Fierro y el gran Cuyano
y por Nuestro Señor Jesucristo
(“Tala”, p. 146); (*P.C.*, p. 590).

Entre 1918 y 1920, Gabriela Mistral fue nombrada Directora de Liceo de Niñas de Punta Arenas con la misión de *reorganizar el Liceo y ayudar a la “chilenización” de un territorio donde el extranjero superabundaba*. Se sintió desterrada y así lo sintió, también la prensa nacional. Extraña paradoja, “desterrada en su patria” que, tal vez, le permitió comprender al pueblo errante con el que se identificó y del que se sintió parte como lonja de su riñón, hija del sentir. En el riñón radicaba para el judío la memoria: Dios escudriña los riñones, los deseos más secretos.

Roque Esteban Scarpa llamó a nuestra autora, *la desterrada en su patria*, respetando el propio sentir de Gabriela cuando fuera nombrada Directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas; ella misma define su “destierro” como un *desenterrar, sacar lo que estaba debajo de tierra, en suma, ir haciendo luz en la propia tiniebla*. (*La desterrada en su patria*, I, p. 12)

¿Qué de extraño puede tener que una mujer cuya vida se construyó como la de una viajera constante, errabunda “patiloca” como se autodenomina en alguna ocasión, se identifique con el pueblo judío que ha errado a través de los siglos construyendo una patria mental en sus creencias y ritos?

Eterna viajera, Lucila como Gabriela, supo de despedidas y, desde esa vivencia, se identifica con otras mujeres que viven el desarraigo vital. Así en su poema “Emigrada judía”, hace suyo el dolor del exilio:

Voy más lejos que el viento oeste
Y el petrel de tempestad.
Paro, interrogo, camino
¡Y no duermo por caminar!
Me rebanaron la Tierra,
Solo me han dejado el mar.

Se quedaron en la aldea
Casa, costumbre y dios lar.
Pasan tilos, cañizales
Y el Rin que me enseñó a hablar
No llevo al pecho las mentas
Cuyo olor me haga llorar.
Tan solo llevo mi aliento
Y mi sangre y mi ansiedad.

Una soy a mis espaldas.
Otra volteada al mar:
Mi nuca hierve de adioses,
Y mi pecho de ansiedad.

Ya el torrente de mi aldea
No da mi nombre al rodar
Y en mi tierra y aire me borro
Como huella en arenal.

A cada trecho de ruta
voy perdiendo mi caudal:
una oleada de resinas,
una torre, un robledal.
Suelta mi mano sus gestos
De hacer la sidra y el pan
¡y aventada mi memoria
llegaré desnuda al mar!

(P.C. pp. 777-778).

Ciudadana del mundo, por comprensión, se identificó desde muy joven, con el errante pueblo judío, y también supo descubrir en la mujer de su tierra andina la mujer fuerte que describe la Biblia.

En esa mujer que anda caminos que no son los de sus lares, está la mujer fuerte, la verdadera imagen que rescata de la Biblia para la mujer. No es la dolida, sino la que se alza victoriosa para reclamar lo suyo. La mujer fuerte, cuyo retrato esbozara Salomón en su libro *Proverbios*, en el capítulo XXXVI y que glosara Fray Luis de León en *La perfecta casada*, verdadero tópico literario para Gabriela.

¿Por qué consideramos que la Mistral asume este imaginario de la cultura bíblica? Por una creencia judaica que considera a la mujer como un ser perfecto, destinada por Yahvé

a ser su colaboradora en el destino de la Humanidad, a través, justamente, de su capacidad de ser madre, de traer al mundo al Hijo de la Promesa; de allí el dolor de la estéril.

La mujer que no mece a un hijo en el regazo,
Cuyo calor y aroma alcance a sus entrañas,
Tiene una laxitud de mundo entre los brazos;
Todo su corazón congoja inmensa baña.

El lirio le recuerda unas sienas de infante;
El Angelus le pide otra boca con ruego;
E interroga la fuente de seno de diamante
Por qué su labio quiebra el cristal en sosiego.

Y al contemplar sus ojos se acuerda de la azada;
Piensa que en los de un hijo no mirará extasiada,
Al vaciarse sus ojos, los follajes de octubre.

Con doble temblor oye el viento en los cipreses.
¡Y una mendiga grávida, cuyo seno florece
cual la parva de enero, de vergüenza la cubre! (p. 16).

Diversos son los elementos que configuran el imaginario femenino mistraliano: la mujer fuerte, Ruth, Lía, Ester, la madre de los Macabeos (“Lápida filial”, *P.C.*, p. 380); así su canto a la madre muerta:

Apegada a la seca fisura
Del nicho, déjame que te diga:
—Amados pechos que me nutrieron
con una leche más que otra viva;
pardos ojos que me miraron
con tal mirada que me ceñía;
regazo ancho que calentó
con una hornaza que no se enfria;
mano pequeña que me tocaba
con un contacto que me fundía:
resucidad, resucidad,
si existe la hora, si es cierto el día,
para que Cristo os reconozca
y a otro país deis alegría,
para que pague ya mi Arcángel
formas y sangre y leche mía,
y que por fin os recupere
la vasta y santa sinfonía
de viejas madres: la Macabea,
Ana, Isabel, Lía y Raquel

Yo no he sido tu Pablo absoluto

Que creyó para nunca descreer,
Una brasa violenta tendida
De la frente con rayo a los pies.

Destaca con su energía esa mujer fuerte que Gabriela identificó con la mujer elquina a la que visualiza como un ideal femenino, herencia ancestral de un matriarcado primitivo muchas veces, madre soltera y abandonada que de los recuerdos infantiles emerge en el decir del hablante lírico en justamente, “Mujer fuerte”.

Me acuerdo de tu rostro que se fijó en mis días,
Mujer de saya azul y de tostada frente,
Que en mi niñez y sobre mi tierra de ambrosía
Vi abrir su surco negro en un abril ardiente.

Alzaba en la taberna, honda, la copa impura
 El que te apegó un hijo al pecho de azucena,
 Y bajo ese recuerdo que te era quemadura,
 Caía la simiente de tu mano serena.

Segar te vi en enero los trigos de tu hijo,
 Y sin comprender tuve en ti los ojos fijos,
 agrandados al par de maravilla y llanto.

Y el lodo tus pies todavía besara,
 Porque entre cien mundanas no he encontrado tu cara
 ¡y aún te sigo en los surcos la sombra con mi canto!

Cada época da nueva forma a los arquetipos primigenios. Y ello nos exige remontarnos a los primitivos. Así, por ejemplo, la mujer fuerte se representa en la creación mistraliana con la madre, se relaciona con Dios y con la Naturaleza. A través del desarrollo de la humanidad, se la ha representado como madre, como ciudad, como naturaleza, como tierra.

En esta mujer fuerte, guardiana del hogar, sacerdotisa del fuego, no sólo se nos revela un imaginario bíblico; también se manifiesta uno arquetípico, la Tierra, Gea, la Naturaleza, la Pachamama, Isis, la Madre, la Virgen Madre, el Prado de Berceo, Ella de Haggard. Misterio femenino que se somete al imaginario patriarcal, para que se cumpla el destino de la humanidad, en la trilogía de sonetos en los que Gabriela recrea la historia de Ruth, la moabita.

I

Ruth moabita a espigar va a las eras,
 aunque no tiene ni un campo mezquino.
 Piensa que es Dios dueño de las praderas
 y que ella espiga en un predio divino.
 El sol caldeo su espalda acuchilla,
 baña terrible su dorso inclinado;
 arde de fiebre su leve mejilla,
 y la fatiga le rinde el costado.
 Booz se ha sentado en la parva abundosa.
 El trigal es una onda infinita,
 desde la sierra hasta donde él reposa,
 que la abundancia ha cegado el camino...
 Y en la onda de oro la Ruth moabita
 viene, espigando, a encontrar su destino!

II

—Booz miró a Ruth, y a los recolectores
 dijo: “Dejad que recoja confiada...”
 Y sonrieron los espigadores,
 viendo del viejo la absorta mirada...
 Eran sus barbas dos sendas de flores,
 su ojo dulzura, reposo el semblante;
 su voz pasaba de alcor en alcores,
 pero podía dormir a un infante...
 Ruth lo miró de la planta a la frente,
 y fue sus ojos saciados bajando,
 como el que bebe en inmensa corriente...
 Al regresar a la aldea, los mozos
 que ella encontró la miraron temblando.
 Pero, en su sueño Booz fue su esposo...

III

Y aquella noche el Patriarca en la era
 viendo los astros que laten de anhelo,
 recordó aquello que a Abraham prometiera
 Jehová: más hijos que estrellas dio al cielo.
 Y suspiró por su lecho baldío,
 rezó llorando, e hizo sitio en la almohada
 para la que, como baja el rocío,
 hacia él vendría en la noche callada.
 Ruth vio en los astros los ojos con llanto
 de Booz llamándola, y estremecida,
 dejó su lecho, y se fue por el campo...
 Dormía el justo, hecho paz y belleza.
 Ruth, más callada que espiga vencida,
 puso en el pecho de Booz su cabeza.

En la mujer madre alcanza su plenitud la humanidad, porque, cuando la madre mece al hijo, mece a la creación toda y, con ella, al Verbo creador:

Meciendo, mi carne,
 Meciendo a mi hijo,
 Voy moliendo el mundo
 De mis pulsos vivos.
 El mundo, de brazos
 de mujer molido,
 Se me va volviendo
 Vaho blanquecino.

(P.C., p. 167).

Todo niño es imagen, figura, de Jesucristo: ... *figura de Jesucristo / cuando repartes Pez y Pan*. ("Semilla", O.C., p. 186). Por eso la madre, en "Canción amarga", puede jugar con su hijo:

¡Ay! ¡Juguemos, hijo mío
 a la reina con el rey!

Pero ni la madre es reina, ni el niño, rey. Tras la invitación y el sueño alegre de que todo lo creado pertenece al niño, el paréntesis amargo de la realidad:

(¡Ay! ¡No es cierto que tiritas
 como el Niño de Belén
 y que el seno de tu madre
 se secó de padecer!)

(O.C., p. 181).

Y la humanidad toda se da cita en esta "Ronda de segadores":

Columpiamos el santo
 Perfil del pan,
 Voleando la espiga
 de Canaán.
 Los brazos segadores
 Se vienen y se van.
 La tierra de Argentina
 Tiembla de pan.
 A pan segado huele
 El pecho del jayán,
 A pan su padrenuestro,
 Su sangre a pan.

Alcanza a la cintura
 El trigo capitán.
 Los brazos segadores
 los lame el pan.
 El silbo de las hoces
 Es único refrán,
 Y el fuego de las hoces
 No quema al pan.
 Matamos a la muerte
 Que baja en gavilán,
 Braceando y cantando
 La olla del pan.

CONCLUSIÓN

Gabriela Mistral comprendió que la unidad se construye con la diversidad y que todo niño es el Niño y toda mujer es la Madre, y, aunque no haya florecido su seno físico, puede nutrir a la humanidad con la savia de su amor, hecho palabra poética.

Profundamente religiosa, buscó, incesantemente la verdad en todos los credos. Hizo suyo el mensaje hebreo y los Profetas se citan en su poesía junto a los santos cristianos, sin olvidar, cultos paganos, especialmente mesoamericanos. Nombra en su poesía a santos: San Francisco, *Vicente, confesor de galera soez, San Francisco de Sales*, y a personajes bíblicos significativos: *Abel, Coros de Melquisedec*, y se declara parte de Israel.

Genera un nuevo imaginario trascendente de unidad en el amor a todos y a todo. Su enorme fuerza pasional, generalmente tormentosa, es en toda ocasión profundamente humana. De ahí es que su invocación a Dios conserve también este tono de humana voz conminatoria, clamante y descontenta.⁹

Para ella todo niño es imagen, figura, de Jesucristo, ... *figura de Jesucristo / cuando repartes Pez y Pan* ("Semilla", *O.C.*, p. 186). Algo similar ocurre en el poema siguiente: "Niño rico":

Yo no despierto a mi dormido
 La Noche Buena de Belén,
 Porque sueña con la Etiopía
 Desde su loma del Petén...
 Me quedo sola y no despierto
 Al que esté viendo lo que ve:
 Las palomas, las codornices,
 El agua-rosa, el río-miel;
 El amate cobija-pueblo,
 La palmera quita-la-sed,
 El pez-arcángel del Caribe
 Y su quetzal maya-quiché.
 Yo no despierto a mi dormido
 Para dormírmelo otra vez,
 Arrebatarle maravilla
 Y no saberla devolver...
 El sueño mío que rompieron,
 No lo supe dormir después,
 Y cuando lloro todavía
 Lloro mi Noche de Belén.

⁹ Bahamonde, Mario, *Gabriela Mistral en Antofagasta, años de forja y valentía*, Santiago, Nascimento, 1980, p. 88.

BIBLIOGRAFÍA

- Alone** (1954): *Historia personal de la literatura chilena*. Santiago, Zig-Zag.
- Alone (Hernán Díaz Arrieta)** (1946): *Gabriela Mistral*. Santiago, Nascimento.
- Bahamonde, Mario** (1980): *Gabriela Mistral en Antofagasta, años de forja y valentía*. Santiago, Nascimento.
- Ferrater Mora** (1994): *Diccionario de filosofía*. Barcelona, Ariel. (Nueva edición actualizada por la Cátedra Ferrater Mora.)
- Mistral, Gabriela** (1958): *Poesías completas*. Madrid, Aguilar.
- Mistral, Gabriela** (1978): *Materias*. Santiago, Universitaria.
- Mistral, Gabriela** (1979): *Grandeza de los oficios*. Santiago, Andrés Bello.
- Santandreu, Cora** (1958): "Aspectos del estilo en la poesía de Gabriela Mistral" en *Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile*. Santiago.
- Scarpa, Roque Esteban** (1977): *La desterrada en su patria*. Santiago, Nascimento.
- Scarpa, Roque Esteban** (1978): *Una mujer nada de tonta*. Santiago, Nascimento.